

ACEPRENSA

TENDENCIAS

VISÍTANOS EN
www.aceprensa.com



BLOG FAMILIA ACTUAL

por Pilar Guembe y Carlos Goñi

AGRESIVIDAD VIRTUAL, VIOLENCIA REAL

La tecnología es un sustituto demasiado frío del calor que necesitan nuestros hijos.

En los últimos años ha aumentado preocupantemente la violencia que ejercen los hijos sobre sus padres. Como pone de manifiesto el Informe Menores violentos, realizado por el Instituto Internacional de Estudios de la Familia, entre 2007 y 2014 los casos de violencia filiofamiliar han crecido un 223% en España, sobre todo, en familias de clases medias y altas. El Informe ha puesto además de manifiesto que el abuso de las TIC juega un papel “dinamizador” de las nuevas conductas violentas: así, por ejemplo, estilos punitivos del tipo “te quedas sin” (ordenador, móvil...), usados como medida educativa habitual, pueden ser en ocasiones el detonante de un acto violento.

Una de las claves del aumento de este tipo de violencia es la falta de atención de los padres al tiempo de ocio de sus hijos. Esta actitud puede llegar a transformar las relaciones familiares en un campo de batalla cuando la intervención de los padres se interpreta como un asalto al campamento tecnológico que tiene instalado un hijo o una hija en su habitación.

Sin darnos cuenta, hemos convertido las pantallas en ositos de peluche:



los utilizamos para que nuestros hijos se tranquilicen, incluso les permitimos que se las lleven a la cama para que puedan conciliar el sueño. ¡Cuántos niños y adolescentes duermen con su teléfono móvil! Y cuando, por la razón que sea, el peluche tecnológico queda fuera de funcionamiento (como cuando un bebé pierde el chupete), entonces se desvanece el efecto tranquilizador y la agresividad contenida da paso

Los padres deben controlar el tiempo que dedican sus hijos a navegar o jugar por Internet o con el móvil.

a la violencia. No digamos nada si son los padres los que se interponen entre los hijos y las pantallas. Entonces saltan chispas.

Para hablar de esta nueva violencia filiofamiliar, tenemos que hablar de una mala gestión de la agresividad. La agresividad la componen un conjunto de emociones, como la ira, el enfado, la rabia, que tiene la función de ponernos en guardia ante un ataque exterior y posee un importante valor adaptativo. La agresividad no es mala si está bien encauzada. Si no lo está, genera violencia.

¿Qué podemos hacer? Algunas ideas:

- Nunca debemos usar las nuevas tecnologías (el móvil, el ordenador, la tablet...) como premios o castigos. Si lo hacemos, les estaremos dando un valor que no tienen.
- Controlemos el tiempo que dedican a jugar o a estar en Internet o con el móvil y los contenidos a los que acceden. Si perdemos el control sobre ambas cosas, hemos perdido mucho de la autoridad que nos corresponde ejercer.
- No permitamos que nuestros hijos conviertan sus habitaciones en un búnker tecnológico. Tengamos, por ejemplo, zonas comunes para utilizar Internet. Por supuesto, no se duerme con el móvil (existen los despertadores).
- Evitemos el uso temprano de las nuevas tecnologías. Es la mejor forma de prevenir el abuso.
- Demos ejemplo. No caigamos en contradicción. No podemos exigir si no nos exigimos. Sería como mandarles un WhatsApp para que desconecten el móvil.
- Planteemos otras alternativas: salidas, deporte, aficiones, actividades con amigos...

La tecnología es un sustituto demasiado frío del calor que necesitan nuestros hijos.

Ver artículo completo en www.aceprensa.com



por Ignacio Aréchaga

CONTRAPUNTO UN ASESINO NO HACE UN CLIMA SOCIAL

El hecho de que un fanático ataque un club gay no implica que haya un clima de homofobia.

Cuando uno trata de encontrar sentido a los actos terroristas, hay una tendencia a interpretarlos dentro de un esquema que refuerza las ideas preconcebidas. En el caso de la masacre de Orlando, la clave de interpretación ha sido: radical islámico fanatizado hace una masacre en un club gay, movido por la homofobia. Pero a medida que se van conociendo más detalles de la vida de Omar Mateen su perfil se hace más complejo. Y cuando se trata de un lobo solitario, es mucho más aventurado pretender descifrar su mente y sus motivaciones.

Lo que va emergiendo es una personalidad inestable y violenta. En el colegio fue ya un alumno conflictivo, con abundantes sanciones disciplinarias. Sabemos que maltrataba a su primera mujer hasta que le abandonó, que fue interrogado en dos ocasiones por el FBI como sospechoso, y que le gustaban las armas y poseía algunas. Iba a la mezquita, pero tampoco destacaba por su religiosidad, como es cada vez más habitual entre los musulmanes violentos.

Sobre su orientación sexual hay versiones contradictorias: mientras unos conocidos dicen que odiaba a los gays, otros lo consideraban de tendencia homosexual. De hecho, parroquianos del Pulse confirman que había ido allí decenas de veces como cliente. Su afán narcisista de notoriedad se manifiesta también en



el hecho de que mientras realizaba la masacre fue capaz de subir comentarios a Facebook y llamar a una emisora de televisión.

Aunque estas informaciones nos dan alguna luz sobre su personalidad, seguimos sin entender qué puede haberle movido a realizar la masacre. Por mucho que declarara poco antes de los hechos su fidelidad al Estado Islámico, da toda la impresión de que ha actuado como un lobo solitario, que ha vestido su frustración y su rabia bajo el ropaje de una causa.

Toda resistencia es homófoba

Es obvio que su crimen revela odio y desprecio hacia los homosexuales. Pero intentar explicar la matanza como fruto de un clima social de homofobia tiene poco sentido. Sin embargo, es la explicación que algunos quieren dar. El *New York Times* escribe en un editorial: “Los crímenes de odio no ocurren en el vacío. Ocurren donde el fanatismo se encona, donde las minorías son vilipendiadas y donde la gente se convierte en chivo expiatorio por oportunismo político”.

Y de ahí pasa a descalificar la acción de los estados, gobernados por republicanos, que desde la legalización del matrimonio gay por el Tribunal Supremo “han redoblado su lucha contra las leyes que protegen a la gente sobre la base de su orientación sexual y su identidad de género”.

En realidad, estas leyes, como la

First Amendment Defense Act, lo que pretenden es proteger la libertad religiosa de quienes no quieren verse involucrados en actos como el matrimonio gay, que contrarían sus convicciones. Como ha explicado Matthew Franck, “los cristianos que se resisten a una redefinición del matrimonio, y que quieren ser libres de vivir conforme a lo que su fe enseña sobre el matrimonio, no odian a nadie, y la legislación que protege su libertad no es anti-LGTB, excepto en las mentes de los que quieren imponer un conformismo forzoso”.

Pero la masacre de Orlando proporciona una buena oportunidad para presentar toda resistencia a las pretensiones LGTB como craso delito de odio. Si crees que el matrimonio es solo entre hombre y mujer, si estás convencido de que un niño necesita padre y madre, si piensas que uno no puede cambiar de género a voluntad, si no ves la necesidad de una protección especial para el público LGTB, entonces has contribuido a crear el clima de la masacre de Orlando. Aunque seas una pacífica florista que solo se resiste a adornar una boda gay, has cargado el fusil de Omar Mateen.

Política identitaria

Otros actos de terroristas islámicos se han interpretado como “anti-Occidente”, como ataques a la libertad o como crímenes contra los derechos humanos. Pero en estos tiempos



de política identitaria, la masacre de Orlando se presenta solo en términos de acto homofóbico. Es más, presentar a las víctimas como simples “personas” asesinadas es para algunos un modo de escamotear su auténtica condición. Hay que decir que les han matado por ser gais (no sé por qué se olvida su condición de latinos, cuando el 90% de las víctimas lo son). Incluso algún activista pro derechos LGTB ha denunciado que el comunicado de condena del Vaticano no haya mencionado que las víctimas eran gais.

Brendan O'Neill destaca en *Spiked* la afirmación de un comentarista que hace hincapié en que las 49 víctimas deben ser recordadas como *queer lives* y no como *human lives* abstractas e indiferenciadas. Para O'Neill, esta idea de que una persona es primero gay, y solo después humana, es una de las nefastas consecuencias de las políticas identitarias. “Diría que las víctimas de Orlando han sufrido una doble deshumanización. Primero han sido deshumanizadas por Omar Mateen, que claramente las veía como menos que humanas, como ‘maricones’ que solo merecían una muerte violenta. Y luego han sido deshumanizadas por el discurso de la políticas identitarias, que explícitamente pide que les trasvaseemos de las discusiones generalistas sobre la humanidad y los veamos como *queer lives* en vez de *human lives*”.

El movimiento LTGB, que si en otros tiempos fue perseguido hoy es establishment, puede presentar 49 víctimas reales, muertas por el odio de un asesino, y no dejará de reivindicarlas. Todos hemos de luchar contra el fanatismo. Pero precisamente por eso hay que respetar la libertad del discrepante, sin descalificarlo como fanático.

Ver artículo completo en www.aceprensa.com

Pese a la idea de presentar a los LGTB como una comunidad vilipendiada y amenazada, los grandes medios de comunicación rivalizan por dar una imagen positiva de ella

EL AUGE DEL DINERO ELECTRÓNICO... ¡EN ÁFRICA!

fuelle: The Brookings Institution

Los países de África han hecho de la necesidad virtud: ante la falta de oficinas bancarias, se han extendido los servicios financieros

El uso del teléfono para servicios financieros ha encontrado en África su campo de pruebas idóneo. A la escasez de oficinas tradicionales –o su inaccesibilidad para una parte importante de la población–, se une la rápida extensión de los móviles en el continente: según el informe *Mobility Report* de Ericsson, a finales de 2014 había ya 975 millones de líneas, lo que corresponde al 83% de la población.

Tiémoko Meyliet Koné, gobernador del Banco Central de los Estados de África Occidental, analiza en un blog de Brookings Institution el auge de los servicios financieros en el oeste del continente, en concreto en los ocho países que forman la Unión Económica y Monetaria de África Occidental (WAEMU): Benin, Burkina Faso, Costa de Marfil, Guinea Bissau, Mali, Níger, Senegal y Togo.

La evolución no ha sido constante: desde 2006, año en que el Banco Central de la región publicó la primera instrucción reguladora del sector, hasta 2009, cuando se involucraron los principales teleoperadores locales, el crecimiento fue lento. Desde entonces, el ritmo ha sido mayor, aunque el momento crítico fue 2012: entonces el número de proveedores aumentó bruscamente, fundamentalmente

por acuerdos entre algunos de los principales bancos con los mencionados teleoperadores.

Actualmente, estos consorcios representan el 75% de todos los proveedores. Los demás son entidades dedicadas a los microcréditos o instituciones especializadas solo en dinero electrónico.

En septiembre de 2015, 22 millones de personas estaban suscritas a algún servicio financiero vía móvil en estos ocho países (un cuarto de la población), y un tercio de ellas habían hecho una transferencia en los últimos tres meses. En total, solo en los primeros nueve meses del año, se realizaron 500 millones de transacciones, que movieron 8.500 millones de dólares, un 142% más que en el mismo periodo del año anterior.

Los servicios de *e-money* se utilizan fundamentalmente para pagar facturas (desde la compra en el supermercado hasta la luz y el agua, pasando por el propio gasto del móvil) y para hacer transferencias, sobre todo pequeñas cantidades entre particulares, pero también a los organismos del gobierno. Menos desarrollo tienen aún los llamados “productos de segunda generación” (créditos y seguros), aunque se espera que este sector crezca en los próximos años.

A pesar del auge del dinero electrónico en la región, subsisten algunos obstáculos para su pleno desarrollo: el elevado coste hace que los usuarios activos sean pocos proporcionalmente y deja fuera a los que más se beneficiarían de estos servicios; los conocimientos financieros de una parte de la población siguen siendo insuficientes y, por último, la digitalización de los organismos oficiales está aún muy poco avanzada.

Ver artículo completo en www.aceprensa.com

por *Acepresa*

Un minucioso estudio, elaborado en EE.UU., halla que los cultivos transgénicos no representan mayores riesgos que los convencionales.

Para ciertas corrientes ecologistas, los cultivos transgénicos han estado por mucho tiempo en el bando de los villanos. Ahora, sin embargo, un detallado estudio de las estadounidenses National Academies of Sciences, Engineering and Medicine (NAS) contradice esa idea.

Según el comité investigador, no se ha logrado detectar ningún efecto dañino de los cultivos transgénicos para la salud y el medio ambiente, y a este respecto no hay diferencia sustancial entre estos y los convencionales. “Desde los años 80 –señala el informe–, los biólogos han empleado la ingeniería genética para inducir en las plantas características particulares, como una mayor duración de los frutos, un mayor contenido vitamínico y la resistencia a enfermedades. Sin embargo, las únicas características que, obtenidas a través de la ingeniería genética, han sido derivadas hacia un amplio uso comercial, son las que permiten al cultivo resistir la aplicación de un herbicida o hacerse inmune a las plagas de insectos”.

¿Perjuicios? ¡Al contrario!

Los expertos distinguen entre los distintos resultados que se obtienen al aplicar la ingeniería genética a una planta: “Diferentes características tendrán, posiblemente, diferentes efectos. Por ejemplo, una característica genéticamente modificada que altere el contenido nutricional de un cultivo, es improbable que tenga el mismo efecto económico o medioambiental que la resistencia a los herbicidas”.

Tras examinar casi 900 investiga-

LOS CULTIVOS TRANSGÉNICOS NO SON EL APOCALIPSIS



ciones acerca de las modificaciones genéticas en cultivos de soja, maíz y algodón, el comité de la NAS hace una clasificación de los posibles efectos en tres áreas: la salud humana, el medio ambiente y la agricultura.

Respecto a la primera, señala haber buscado “cuidadosamente” alguna evidencia de daño atribuible al consumo de alimentos derivados de cultivos genéticamente modificados. No se halló ninguno. “Estudios con animales e investigaciones de la composición química de los AGM actualmente en el mercado, no revelaron diferencias que implicaran mayor riesgo para la seguridad y la salud humana que las de comer alimentos convencionales”.

Según la pesquisa, no hay disponibles datos epidemiológicos que demuestren un vínculo entre ninguna enfermedad o padecimiento crónico y el consumo de transgénicos. Por el contrario, sí que existe evidencia de que la ingeniería genética en los cultivos reporta beneficios a la salud, al reducir los riesgos de intoxicación por pesticidas, o al permitir el enriquecimiento nutricional del arroz con beta-carotenos, lo cual ayuda a prevenir el déficit de vitamina A en varios países en desarrollo.

El comité investigador buscó “cuidadosamente” alguna evidencia de daño atribuible al consumo de alimentos derivados de cultivos transgénicos, y no halló ninguno

Por sí solos, los transgénicos no se bastan

Otro beneficiario sería el medio natural. A la objeción de que esos cultivos pueden atentar contra la biodiversidad, los investigadores de las NAS oponen el comprobado aumento de la diversidad de insectos allí donde se aplican, gracias al menor uso de plaguicidas.

En cuanto a la agricultura, apuntan: “Los indicios disponibles indican que la soja, el maíz y el algodón genéticamente modificados han dado cosechas económicamente favorables a los productores que los han introducido, si bien han variado en función de la abundancia de plagas, las prácticas de cultivo y la infraestructura agrícola”. La investigación precisa que, aunque los transgénicos han reportado beneficios económicos a muchos pequeños agricultores en los primeros años de su introducción, la sostenibilidad y el aumento de esas ganancias dependerán de que estos reciban apoyo institucional en forma de créditos y suministros asequibles, como los fertilizantes, así como en acceso a los mercados locales y globales.

Según el estudio, en los sitios donde se han sembrado transgénicos resistentes a los insectos, pero no se han seguido estrategias enfocadas en esa resistencia, los insectos pueden desarrollar cierta inmunidad. “Si los transgénicos van a emplearse de modo sostenible, se precisan regulaciones e incentivos para trazar estrategias de manejo de las plagas que sean económicamente factibles”, señalan las NAS.

Ver artículo completo en www.acepresa.com